

Achachila Padre

Alfonso Gamarra Durana

Achachilas son los dioses tutelares telúricos de los Andes bolivianos, incorporados a la montaña, el río, el viento, el granizo, etc.

El poeta venezolano Fernando Bermúdez Arias, de la Universidad del Zulia, residente en Maracaibo, y recientemente condecorado con la Orden «Dr. Humberto Fernández Mora» y Banda de Honor, escribió al autor exteriorizando su opinión sobre «Achachila padre», con los siguientes términos: «Tu poema es profundo y, lo más importante, refleja una intensa búsqueda de algo que estás muy cerca de hacerlo, búsqueda que se ve pura y transparente, porque en ella reflejas una parte de tu alma que ahora se ve como lo que es, instrumento de otro ente más poderoso: tu espíritu... Tu poema es telúrico y muy bello, todo escrito con ese tema, y además recordando a nuestros ilustres antepasados indígenas, tiene un valor incalculable».



Achachila padre
el del epidídimo grande
bolsón donde se acumulan los seres
que se mueven en la puna.
No queremos el percance de comer los
vientos
de buscar exhumadas raíces
para chuparles la tierra como jugo.

Achachila padre,
montaña,
ente creador, vacuno y ave,
dídimo y epidídimo,
no almacenes tus obsequios
para dosificar tus afluencias.
Haz fértiles a las tierras
mojándolas con tu simiente.
Poque el polvo ha estregado
la espalda de los días;
los suelos cuarteados son el remanente
del frío

y la aridez succiona al viento
su manantial de vacíos.

Las témperas de la noche escarchan al
sesgo
un reducto de las sombras.
Cada estrella tiene su lente de hielo
para observar que el aliento
mude su forma en arena,
de esta manera la paja desarrapada se
inclina
y todo surco es un molde
de una vírgula en terrones.

Achachila padre,
deben aparearse lo que es presagio en
la pampa
con lo que es grande en tu forma,
surgir de las nubes que te coronan
como madrina, la lluvia
como cálices de ofrenda, los charcos,

y el timbalero del trueno
que dibuje con el rayo el injerto de tu
fuerza
con la multiparidad de los suelos.

La catalepsia de la pampa
finge que es un desierto,
cada estrato siente la zozobra
de un conformarse
y, antes que el mundo sea yermo
y los hombres monolitos,
que venga tu voz orbital.
Achachila padre, ente enquistado en la
peña,
descoagula los morados nubarrones
y esparce hacia los suelos sedientos
tu rutilar líquido en semilla.